




Eduardo Alonso

# La mirilla

Artículos  
1989-2009

© Eduardo Alonso  
© De la presente edición: 2009, ed. La Fueya.  963375647  
D.P.

Se prohíbe, sin la autorización escrita de los titulares, la reproducción total o parcial de esta obra. Edición no venal. Impreso en Print-Center.  
Mayo, Valencia, 2009

El periodismo consiste esencialmente en decir “lord Jones ha muerto” a gente que no sabía que lord Jones estaba vivo.

G. K. CHESTERTON

Hay mucho que decir en favor del periodismo moderno. Al darnos las opiniones de los ignorantes, nos pone en contacto con la ignorancia de la comunidad.

OSCAR WILDE



## ÍNDICE

<i>Prologo</i>	9
1. El vino que tiene Asunción	13
2. Bautismo bajo los pinos	15
3. El chavea diquela un dicador	16
4. Treinta años con la Maga	17
5. En el centenario del Spórting	18
6. Bodas de invierno	19
7. ¡Viva la ortografía	21
8. Un domingo en La Habana	22
9. Ayunar por gusto	24
10. Réquiem por el hombre de izquierdas	25
11. Divagaciones de un rumiante	26
12. Un xacobeo particular	27
13. Pijos, <i>fashions</i> y otras tribus	29
14. Se ofrece chica seria, <i>honrrada</i>	30
15. La ideología del <i>spa</i>	21
16. Clase de tutoría	32
17. Dormir morir con dignidad	33
18. El allerano “ski resort”	34
19. Don Quijote asesora a los votantes	35
20. Franceses	36
21. Historia del becario	37
22. Los últimos humanistas	38
23. Estorninos y otras aves	39
24. Maestro Alarcos	40
25. El niño “empanao”	41
26. Melancolía política y otoñal	42
27. Nombres regios y plebeyos	43
28. El pan de flauta	44

29. Los placeres saludables	45
30. Un poeta de secano	46
31. Curas y pastores	47
32. El retrete veneciano	48
33. Relojes de España	49
34. Tengo <i>de</i> subir al árbol	50
35. Singles en Navidad	51
36. El club de los trabajadores octogenarios	52
37. Tangos en memoria de Óscar Pugliese	53
38. Mensajes y masajes de amor	55
39. Verdades, insultos y mentiras	56
40. América, América	57
41. Educación para la extranjería	58
42. El farolillo rojo del tren	59
43. La Casa de la Naranja	61
44. ¡A la huelga, tíos!	62
45. Dónde está el Edén	63
46. Vándalos y gamberros	64
47. Ponme la mano aquí, Macorina	65
48. Versos y sport	68
49. El grillo del emperador	69
50. Todo por el Tour	70
51. ¡Las vistas, las vistas!	71

O cioso los más de los días, que se me van de claro en claro o de turbio en turbio porque, ¡ay!, el sol ya no calienta, concebí la peregrina aventura de rescatar algunos artículos de los cuatrocientos y pico que he escrito en estos últimos veinte años.

—Pero, ¿vale la pena?

—Bueno, el busilis está en que...

—Paparruchas. El artículo de periódico es como un buñuelo. Al día siguiente está frío y no hay quien lo coma.

Estos artículos los publiqué unos en *La Nueva España* de Oviedo, donde me estrené en 1989 bajo el epígrafe de *La mirilla*, otros en *Levante* de Valencia, y la mayoría en ambos periódicos, pero con variantes para ajustarme al espacio disponible y tener en cuenta al invisible lector, poniendo, por ejemplo, en unos guaje y en otros chiquet, en unos Pravia y en otros Sueca, y cosas así. Muchos años antes, al acabar aquel curso llamado Preu, había querido estudiar periodismo, pero como no tenía dineros para pagarme una fonda en Madrid, me quedé en Oviedo estudiando Filología y, joven promesa, publiqué entonces entrevistas, escritos y críticas de cine en *Región*, a 75 pesetas el escrito, lo que me permitía comprar algún libro y tomar un ginfizz en el baile dominical del SEU, en aquellos tiempos ignorantes y ruines. Además, me daban entradas gratis para el Real Cinema, donde estrenaban aburridas películas de Antonioni y de la “nouvelle vague” francesa que devoraba con los ojos, porque también me creía una joven promesa intelectual. En la redacción, entre el tabaiteo febril del teletipo y el triquitraque de las máquinas, recogía periódicos atrasados para llevarme a casa y leer sin prisas a Cunqueiro, Pemán, Manolo Avello y otros maestros de la época. Después me hice profesor, dejé de ser joven (aunque no una promesa), escribí novelas, y gracias a Pedro Pablo Alonso y a Ferran Belda empecé a colaborar hasta hoy en los diarios citados. O sea, me hice periodista.

Como decía, uno de esos días tontos que todos tenemos, abrí carpetas y una caja de zapatos del 42 donde había ido depositando papeles y recortes que se volvieron rancios, amarillentos y avellanados. Elegí sin mucho escrutinio cincuenta y un artículos, este sí, este no, ateniéndome a la intriga del título, el tema variado o la urdimbre narrativa, porque el relato perdura más que las opiniones. Los escaneé, los daté cuando me fue posible, a casi todos les quité mi foto y los adorné con una ilustración, los



puse uno tras otros al tuntún, los paginé con artes rudimentarias y los envié por internet al impresor.

—Y así está el libro, remendado y descalabrado, hecho un eccehomo. Letra desigual y no siempre clara, formato variable, márgenes deferentes y hasta columnas torcidas. Parece momia de libro que se alza tambaleante de la tumba del tiempo, envuelta en vendajes y jirones.

Estos artículos no son de política. Hasta ahí podíamos llegar. Remiten a sucesos y personajes de actualidad, o parten de una experiencia personal, pero más bien evocan una situación social o cultural de estos años: la vida en el aula, el disparatado horario laboral, la inmigración, la ideología del *spa*, el gamberrismo en las fiestas, el incremento de solitarios (*singles*, les dicen), la muerte del intelectual, la melancolía del ex progre, el Tour, la poesía del *sport*, un viaje, las tristes bodas de los inmigrantes, el cierre de salas de cine, las canciones de Chavela..., en fin, cada uno es como una foto de algo que nos pasó. Alguien se asoma a la mirilla y cuenta lo que ve, y lo que piensa. En el *columnismo* literario no se pretende convencer, ni buscar adeptos. Importa ser libre, argumentar poco, ir a la contra, y escribir bien, a tu manera. El articulista no puede ser sentimentalmente neutro, al contrario, el artículo tiene que llevar una tonalidad afectiva, un punto de humor, o de melancolía (si no hay más remedio), aunque en este género lo mejor es tirar estocadas, reveses y altibajos irónicos, pero sin hacer sangre.

—Porque, amigos míos, la ironía es la puerta de la libertad y allí donde...

—Vale, vale, mirillero. No te pongas estupendo. Pero republicar... ¿Para qué?

—Confesaré sin reservas la verdad. Desde aquellos balbuceos ovetenses, me he dedicado a la literatura para ser más guapo, rico y... eternamente joven. Tales prendas las he alcanzado con creces, pero como quisiera ser agradecido con amigos y allegados, les ofrezco un trabajo en el que he puesto afición, entretenimiento y todo mi saber, dicho sea sin ánimo de darme pisto, pues como decía don Quijote, la alabanza propia, envilece. Ojalá a ellos les guste este mamotreto y, si tienen arrestos para ojearlo, encuentren en él memoria, pasatiempo y solaz.

Valencia y Murias, mayo de 2009